

La Iglesia de San Pedro de Zuera (Zaragoza): recuperación patrimonial

Manuel Martín-Bueno y Alberto Sevilla Conde*

Algunos datos para la historia del monumento

El origen de la iglesia de San Pedro de Zuera², si bien todavía no ha sido resuelto definitivamente, podemos remontarlo a la toma cristiana de Zaragoza. En 1116, las tropas cristianas intensificaron los preparativos para iniciar la conquista de la *Saraqusta* árabe, a la que acudieron parientes y vasallos del rey Alfonso I, incluso desde el otro lado de los Pirineos. Fueron animados por un concilio reunido en Tolosa³ en la primavera de 1118, que predicó aquella campaña militar como una cruzada frente a los musulmanes peninsulares. Se reunió un ejército considerable y tras seis meses de asedio, Alfonso I tomó posesión de la plaza el 18 de diciembre de 1118.

En relación con este importante acontecimiento, conservamos un documento fechado el 30 de Junio de 1118⁴, en el que se nos habla de cómo el obispo de Zaragoza, Don Pedro de Librana, *da fe y confirma* el donativo y la cesión del rey Alfonso al Abad Crasense y a los monjes de la denominada *Yafaria* de Zaragoza,

además de la construcción de una iglesia en dicho lugar, bajo la advocación *de Dios, de Santa María, de San Martín y San Nicolás*. Puede que estemos ante el origen de la iglesia zufariense o ante una iglesia con carácter parroquial en el antiguo Palacio de los Bani Hud recién conquistado de La Aljafería. El documento, aunque claro en intenciones, no es admitido de forma unánime como referente a la iglesia parroquial de Zuera, sino a la primera iglesia de la Aljafería, denominada capilla de San Martín⁵, pues tanto el topónimo como la advocación religiosa plantean serias y lógicas dudas. Sin embargo, y como apunta San Martín, "*una recopilación de documentos sintetizados sobre la diócesis caesaraugustana aplica este texto a la Parroquia zufariense*"⁶. Pese a esto analizaremos los dos factores de duda:

En lo que a la Edad Media zufariense se refiere, "*carecemos de noticias de época visigoda y aún no se han estudiado las referencias a Zuera en la documentación y crónicas musulmanas. Pero está claro que el origen del nombre actual de la Villa es árabe*"⁷. Ya a

* Manuel Martín-Bueno, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, y Alberto Sevilla Conde, Becario FPU del Ministerio de Educación y Ciencia. Ambos miembros del Grupo de Investigación de Excelencia URBS CONAI+D, Gobierno de Aragón. El estudio de los materiales orgánicos ha sido realizado por Jordán Esteso, Biólogo del Laboratorio de la Escuela Taller de Restauración de Aragón, y también miembro del grupo URBS.

² El estudio se inserta en las líneas de investigación previstas por el Grupo URBS.

³ Toulouse, en el sur de Francia.

⁴ A. D. Z. *Mensa Episcopal*, Caja 1, doc. 4. En: San Martín, A., *Zuera, la Villa desconocida*, p. 34.

⁵ En *La Aljafería*, T.I, Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J.C. p.73, *La Aljafería: Introducción Arqueológica*; Sarasa Sánchez, E., p.144, *Introducción Histórica*. Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J.C., *La Aljafería II, La Actuación Arqueológica*, pp. 157 y ss. Zaragoza 1998, con abundante documentación sobre los antecedentes de intervenciones arqueológicas en el Palacio y bibliografía.

⁶ San Martín, A., *Zuera, la Villa desconocida*, p. 37.

⁷ Fatás, G. y Fandos, J. L., *Zuera*, p. 16.

finales del siglo XI, cuando los reyes aragoneses se plantean la conquista de Zaragoza, el nombre de Zuera aparece en la documentación con multitud de variantes: el lugar que el documento denomina “*Yafaria*” parece muy próximo al de Al-Sujayra, nombre musulmán de Zuera, que significa, “según unos *“la pequeña piedra”* o *“piedra”* y según otra fonetización *“la bonita”*”⁸. Aunque la primera mención registrada hasta ahora en latín la llama Zohera, encontramos una amplia gama de variantes a lo largo de su historia: *Çuera, Zufaria, Rosera, Çohera, Zohera...* hasta el actual Zuera.

En cuanto a la advocación de San Martín y San Nicolás, santos de origen francés, parece un hecho normal debido al papel de las gentes ultrapirenaicas en

esta época de reconquista, sin contar con que el patrón de la Villa es San Licer, obispo de origen galo. Pero en poco más de setenta años, con total seguridad ya a partir del 29 de diciembre de 1189⁹, los mencionados protectores de la iglesia parroquial serán sustituidos por San Pedro, tal y como nos muestra un documento de donación conservado en los cartularios de San Salvador de Zaragoza. En éste, *Gillelmus abbas* dona unos campos a la *ecclesie Sancti Petri Cofere*. Con estos datos, sin lugar a dudas, podemos remontar el origen de la actual iglesia de San Pedro de Zuera al siglo XII, en un contexto de importantes cambios en el Valle del Ebro: reconquista y repoblación.

Una vez planteado el probable, aunque discutido, origen de la iglesia parroquial, analizaremos las distin-



Figura 1. Vista de la iglesia de San Pedro desde la Plaza de la Constitución, finales del siglo XIX principios del XX. (En San Martín, A., *Zuera la Villa desconocida*, p. 14).

8 Fatás G. y Redondo G, *Heráldica Aragonesa*, p. 252.

9 Canellas, A., *Los Cartularios de San Salvador de Zaragoza*, II, p. 376, nº 636, Z. ALS, CG, f. 102'b, doc. 50.

tas etapas constructivas que han marcado la evolución de este conjunto monumental. El estudio de sus diversas fases es ilustrativo ya que, “*el aspecto original de la iglesia de San Pedro de Zuera ha quedado totalmente desvirtuado y enmascarado tras las diversas reformas y ampliaciones realizadas*”¹⁰, desde el siglo XII pero sobre todo a partir del XVI. Básicamente, podemos señalar dos momentos principales en la construcción del templo, a lo que añadiríamos las pequeñas obras, remodelaciones y cambios que han acabado por darle forma definitiva.

La primera fase comprende los elementos más antiguos: los tres ábsides y los muros perimetrales, con una altura que queda documentada por una serie de canecillos de alabastro, que luego analizamos. Esta primera etapa, de acuerdo con los documentos citados, correspondería a las concesiones de Alfonso I el Batallador y Alfonso II, principalmente. El material utilizado fue el ladrillo, con una modulación de 18 cm. de ancho por 36'5 de largo y 4'5 de grosor, asentados con una argamasa de aljez, o yeso grueso, rodillado con carro, que confiere al edificio una enorme dureza. Además, se utilizó el alabastro para los mencionados canecillos y para el cierre de la altura de los ábsides.

Una serie de hallazgos, llevados a cabo en el verano de 1998 con motivo de unas obras de restauración, permitieron una nueva y más completa lectura del edificio y al mismo tiempo la inclusión de la iglesia zafariense en los orígenes del mudéjar aragonés como ya defendió San Martín¹¹. Tradicionalmente se consideraron los ábsides como el vestigio más antiguo y original de la construcción, fechados en el siglo XII, pero debemos considerar no sólo éstos sino también el resto de los muros perimetrales; pues las obras realizadas en el año 1998 sacaron a la luz unas grandes ventanas y una puerta monumental en el muro sur del edificio que apoyan esta posibilidad.

La primera, perfectamente conservada, apareció bajo un cuidadoso tapiado. Consta de cinco arcos de medio punto en derrame, tanto al interior como al exterior del templo, consiguiendo una notable monumentalidad. Su fábrica es de ladrillo ligado con mortero, está situada en la parte lateral del muro, en la zona del coro. Sus dimensiones son: 210 cm. de altura, en los arcos exteriores, 16 cm. de grosor, para cada uno de los arcos que la conforman, 185 cm. de luz y 168 cm. de profundidad. La segunda, parcialmente alterada por unas reformas realizadas en 1799, tan solo conserva los arcos exteriores. Alteración atestiguada por las

excavaciones al pie de los muros perimetrales en esa fecha para levantar una serie de capillas laterales, en este caso la de Nuestra Señora del Salz.

Además, en el centro del muro sur, se localizó una puerta monumental igualmente alterada por la remodelación de 1799. La puerta en cuestión fue construida en ladrillo y recoge los elementos formales de la tradición románica; incluso se ha conservado un pequeño capitel que presenta un ligero alargamiento y decoración a base de bandas de celdillas ovaladas. El gran cambio es la sustitución de la piedra, que imita los grandes sillares, por el ladrillo más acorde con la tradición mudéjar. La altura de la portada es de 425 cm. la luz de 385 cm. y su profundidad de 135 cm. Este cambio puede deberse seguramente a la adaptación de modas, modelos de construcción y gustos, impuestos a los alarifes musulmanes de la zona, del mismo modo que la escasez de piedra impuso el ladrillo a sus constructores ya que, incluso las jambas están elevadas con columnas de tambores cerámicos, el mismo material utilizado para las basas.

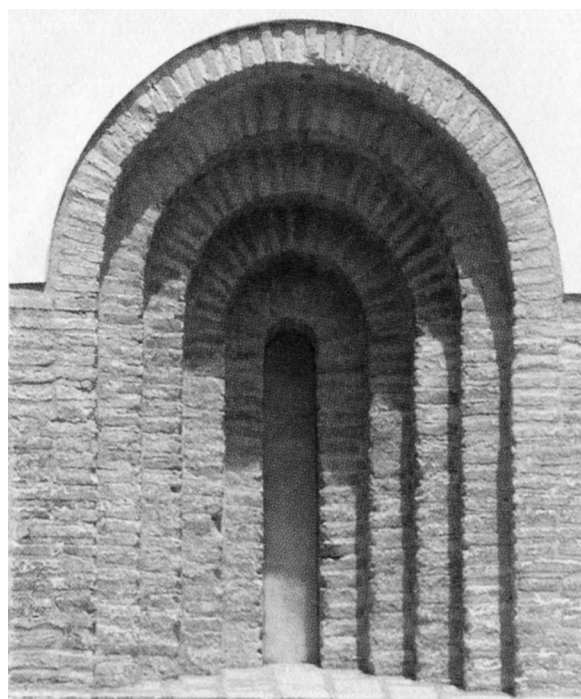


Figura 2. Ventanal abocinado de diez arcos de los cuales cinco se encuentran al exterior y el resto al interior. (Según San Martín, A., *Zuera la Villa desconocida*, p. 51).

10 Borrás, G., *Arte mudéjar aragonés II*, p. 507.

11 San Martín Medina A., “Iglesia de San Pedro de Zuera –en los orígenes del mudéjar–”, *Arte Mudéjar Aragonés*.

Patrimonio de la Humanidad, Actas del X Coloquio de Arte Aragonés.



Figura 3. Portada monumental del muro sur, construida en ladrillo, que recoge los elementos formales de la tradición románica. (Según San Martín, A., *Zuera la Villa desconocida*, p. 52).

Este muro sur estaba coronado por una línea de canecillos, similares a los aparecidos en la nave central sobre un muro de aljez. Estas dos líneas de canetes señalan las dimensiones de la iglesia en la primera fase constructiva, ya con elementos de tradición mudéjar. Con estos datos podemos afirmar que la iglesia original contaba con un perímetro idéntico a la actual aunque con una altura menor. La cubierta original, correspondiente a la primera fase, estaría construida en madera y quizás ardió en un incendio, del que quedaban vestigios en los muros de los ábsides, ocultos ahora tras la restauración. No hay mención documental del incendio, pero sí intuimos cuando se procedió a su restauración. Sería en la segunda fase constructiva de la iglesia.

A mediados del siglo XIII, el 23 de junio de 1242, el obispo caesaraugustano Vicente hace una donación de la primicia durante siete años¹². Una aportación de semejantes características tenía, con frecuencia, la finalidad de iniciar o continuar unas obras paralizadas en ese momento. Así, se levantaron seis filas de ladri-

llos dispuestos a soga sobre la mencionada hilada de canecillos y sobre ellos, y con el apoyo de las pilastras adosadas a los muros, se voltearon las bóvedas de crucería con nervios de sección cuadrada y tamaño considerable. Ya en el año 1228, un documento¹³ afirma que en la iglesia estaba trabajando el maestro Arnaldo, casado con Beatriz, hija de Lamberto, maestro de La Seo del Salvador de Zaragoza, junto con un tal Pedro, otro hijo del maestro Lamberto. Ellos cerrarían la segunda y última, gran fase de construcción a mediados del siglo XIII.

Nos encontramos con el único edificio aragonés conservado, de fecha tan temprana, construido en su totalidad con materiales de tradición mudéjar: ladrillo, alabastro y aljez. Edificio excepcional por la simbiosis, palpable en alguno de los elementos mencionados, entre el románico cristiano y la tradición islámica; sincretismo que dio lugar al mudéjar, aunque este edificio no haya sido incluido en la nómina de monumentos mudéjares de Aragón.

Las dos fases constructivas principales de la iglesia, la primera del siglo XII y la segunda del siglo XIII, no fueron conocidas ni definidas hasta el año 1998. El 11 de marzo de ese año se iniciaron las obras en el templo con el fin de reconstruir el tejado de la iglesia que se encontraba en estado ruinoso. Las obras se ocuparon de la limpieza y tratamiento de la madera de la nave central y sacristía, además de la total sustitución del tejado de las naves laterales. También se colocó, tanto en la estructura de madera como en la metálica, una malla de nervometal, sobre ésta una capa de compresión de hormigón y, finalmente, placas de fibrocemento



Figura 4. Detalle de los canetes de tradición musulmana descubiertos durante las obras de 1998. (Según San Martín, A., *Zuera la Villa desconocida*, p. 56).

¹² San Martín, A., *Zuera, la Villa desconocida*, p. 49.

¹³ Canellas, A., *Los Cartularios de San Salvador de*

Zaragoza, II, pp. 597-598, n.º. 960, Z. ALS, CP, f. 147-148, doc. 576.

en toda la extensión de los faldones para evitar filtraciones en caso de rotura o desplazamiento de las tejas.

En el transcurso de los trabajos salieron a la luz esta serie de elementos constructivos que, como se ha dicho, permitieron una nueva y más completa lectura del edificio: si hasta entonces se habían considerado los ábsides como la zona más antigua de la construcción, a partir de esta actuación, podemos situar cronológicamente todo el trazado perimetral en la misma fecha, y según las fuentes documentales aducidas, en el siglo XII. Los elementos que salieron a la luz fueron: los dos ventanales del muro sur, la portada monumental de fábrica latericia y los canecillos de alabastro, estos en estrecha relación con los situados en la nave central, sobre un muro de aljez. A la primera fase hay que añadir una segunda, realizada en el siglo XIII, en la que se aumenta la altura total del conjunto.

Más tarde, a estas dos fases constructivas principales siguieron una serie de obras de menor calado, pero no por ello menos significativas, que enmascaran y dificultan la comprensión del monumento original. En el ábside central se produjeron notables cambios ya en 1571, aunque en los laterales habrá que esperar hasta los siglos XVII y XVIII, pues, en las fechas mencionadas, se colocaron sus respectivos altares y linternas. Con relación a la primera modificación, que no fue la única en el siglo XVI, ya que en la documentación se cita una visita pastoral llevada a cabo por Don Hernando de Aragón, en enero de 1544, en la que además de hablar del retablo, se nos cuenta como se pidió cubrir el chapitel o terminación de la torre y la reparación del órgano¹⁴, además de otras obras llevadas a cabo en la portada, financiadas por el propio arzobispo¹⁵.

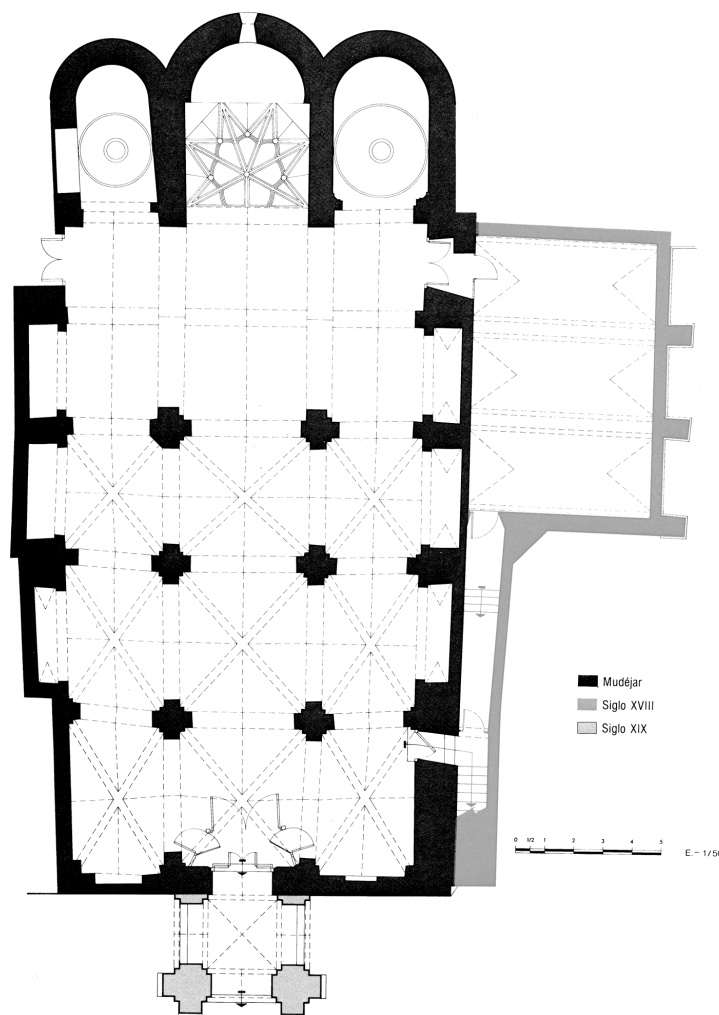


Figura 5. Planta de la iglesia de San Pedro (Según Borrás Gualis, G., *Arte mudéjar aragonés*, II, fig. 189, p. 508.); en la que pueden apreciarse sus principales fases constructivas: los muros perimetrales, datados ahora en el siglo XII; la sacristía adosada al muro sur, del siglo XVIII, y la torre del siglo XIX y principios del XX.

14 A. P. Zu., *Quienque libri*, I, 1544-1564, f. 104/v.

15 San Martín, A., *Zuera, la Villa desconocida*, p. 94.

Otras transformaciones fueron modificando la planta original de la iglesia de modo que, tras las obras de los ábsides, los esfuerzos se centraron en los muros perimetrales; ya que, hasta entonces, las capillas laterales estaban encajadas entre las pilastras y delante de los muros perimetrales, dificultando el acceso al ocupar parte de la superficie del templo. En 1799 se picaron los muros laterales para acoplar en éstos dichos altares, que no se han mantenido siempre bajo las mismas advocaciones. Además, según reflejan las actas de las visitas pastorales, el claustro estaba situado en la zona de la Plaza de la Concepción, aunque desconocemos sus dimensiones y su localización exacta.

La construcción de la actual sacristía, que “*puede servir para cualquier catedral*”¹⁶ como recoge la visita pastoral del arzobispo Sáenz de Buruaga, no se inició hasta febrero del año 1753¹⁷. En estas fechas, era necesaria la construcción de una sacristía mayor que la existente por ser la antigua “*indecente, y corta*”¹⁸. Este hecho planteó no pocos problemas, pues el único solar apto para la edificación era el cementerio de la Villa, en aquella época situado en la actual Plaza de la Concepción, lo que condicionó la futura edificación.

La obra se realizó bajo el mecenazgo de Don José Suñol y Ruenz, que llegó a ser Primer Médico de SS. MM, además de Presidente del Real Protomedicato de Castilla, Protomedicato de los Ejércitos y Real Armada del Reino de Aragón, Presidente de la Real Academia de Medicina Matritense y de la Real Sociedad de Sevilla, Intendente y Director del Real Jardín Botánico, Médico del Consejo de Hacienda así como miembro del Consejo de su Majestad, y su esposa Doña Manuela Lisano y Conde, natural de la Villa. A tal llegó la raigambre del matrimonio Suñol a Zuera, que tanto ellos como el rey Fernando VI entraron, en 1745, a formar parte de la Cofradía de Santa Quiteria, hoy desaparecida pero que contó con un gran prestigio en aquella época por este hecho y por ser la más antigua de las cofradías zufarienses¹⁹.

La nueva fábrica, emplazada en el muro sur del templo, tiene una planta rectangular de tres tramos y una cubierta con bóveda de cañón y lunetos. Por la parte superior corre una doble cornisa de la cual nacen éstos, a modo de ménsulas y en número de diez; dos en los lados largos, una en el centro de los lados cortos y una más en cada una de las esquinas, con fun-

ción más decorativa que tectónica. La luz exterior penetra a través de tres vanos situados en los lunetos de la zona sur mientras que en el resto de los muros los vanos son ciegos. Todos están decorados con un juego de molduras.

El acceso principal es por la iglesia, puerta en la que las gentes de Zuera depositaban sus exvotos en el siglo XVIII. Además otras dos puertas que comunican: por el oeste, y a través de un largo pasillo, con el coro y en el este con una pequeña habitación donde está el archivo parroquial.

Desconocemos cualquier tipo de referencia documental del arquitecto que la diseñó, aunque quizás, el mecenazgo del Sr. de Suñol y su relación con Ventura Rodríguez y José Ramírez de Arellano, tanto en las obras de la basílica del Pilar de Zaragoza, como en las de la sacristía de la iglesia de Santa María Magdalena, permiten plantearnos la posible intervención de alguno de estos dos arquitectos en la construcción de la sacristía del templo.

Finalmente, la última gran modificación se produjo en 1904, cuando se levanta el campanario actual, que viene a sustituir a otro anterior de trazado posiblemente mudéjar, ubicado en la zona sur de la iglesia, que fue destruido por una tormenta.

La primera mención que tenemos de la antigua torre consta en una de las visitas pastorales de don Hernando de Aragón en 1544, donde se menciona la necesidad de reparar el campanario. Ya a finales del siglo XVIII fue preciso rebajar la torre por su mal estado de conservación según un decreto de don Agustín Lezo y Palomeque. Pero la sustitución total de la torre se produjo a causa de un incendio, provocado por dos rayos que recibió el 10 de julio de 1901, que afectó a toda iglesia. Las obras, para la total demolición de la antigua torre y la construcción de una nueva, no quedaron aprobadas hasta el 15 de junio de 1904. Según el proyecto: el Estado se hacía cargo del cincuenta por ciento de la obra y el resto lo pagaría la propia comunidad. Tal necesidad económica llevó a la venta de las esmeraldas de la custodia donada a la iglesia parroquial de San Pedro por los Señores de Suñol y con éstas y otras aportaciones fue posible culminar la obra. Los arquitectos encargados fueron, en primer lugar don José de Yarza y Echenique y, tras su renuncia, ocupó su puesto don Manuel Martínez Ubago²⁰.

16 A. D. Zu. *Visitas pastorales 1771*, p. 174 y ss.

17 Oyarbide, C. y San Martín, A., “La Sacristía de Zuera y el Mezenazgo de los Sres. De Suñol”, p. 90.

18 Oyarbide, C. y San Martín, A., “La Sacristía de Zuera y el Mezenazgo de los Sres. De Suñol”, p. 89.

19 San Martín, A. y Sevilla, A., *La Cofradía del Santo Cristo. 250 años en la historia zufariense*, p. 9.

20 Aunque podemos establecer aquí el final de las “grandes

obras”, que completan el conjunto del templo visible en la actualidad, no por eso el compromiso de la Comunidad Parroquial y de las gentes de Zuera hacia este conjunto histórico, artístico y religioso han disminuido, pues en los últimos años y a cargo de la Comunidad Pasionista, se ha llevado a cabo una importante tarea de investigación, restauración y puesta en valor tanto del edificio como de los bienes muebles que integran este importante conjunto.



Figura 6. Vista de pájaro de la iglesia de San Pedro. En la actualidad, las construcciones adosadas a los ábsides han sido eliminadas con objeto de la restauración y puesta en valor de éstos; también las adosadas al muro norte, donde se ha construido el museo parroquial.

En el año 1994 se efectuaron una serie de obras de remodelación en el Altar Mayor. La obra de carpintería fue realizada por la carpintería local De Buen y la cerámica, y su colocación, por Fernando Malo. En las obras se rescató la grada, que atravesaba todo el presbiterio desde muy antiguo adelantándose ahora 50 cm. para ampliar su espacio de uso. En cuanto a la reintegración de la obra cerámica, los azulejos reprodujeron los modelos originales del siglo XVI, época del retablo.

En la misma intervención se cambió el ambón parroquial por una notable tabla, del siglo XVI recuperada y restaurada a tal efecto, en la que se representa a Santa Ana, la Virgen y al Niño Jesús. La tabla estaba colocada en un tornavoz, quedando una parte de la misma incrustada dentro de un muro, sirviendo el

resto, de base para esta zona superior del púlpito. Su colocación debió producirse entre los años 1778-1779, pues es en estas fechas cuando se llevaron a cabo las obras en la ermita, donde se encontraba la tabla, por parte de los cofrades de Nuestra Señora del Salz²¹. No conocemos el origen de la pintura, quizás haya que buscarlo en los restos reutilizados de un antiguo retablo dedicado a Santa Ana que se encontraba en la iglesia parroquial de Zuera. Las características de la tabla permiten fecharla en esta época y aunque no era infrecuente este tipo de cambios en el mobiliario litúrgico, no tenemos datos concretos al respecto. Este mismo año se limpió la bóveda de la iglesia de escombros y de detritus de las palomas que se cobijaban allí, procediendo luego a su saneamiento.

Entre los años 1995 y 1996 se limpiaron y restauraron los altares laterales: el de Santa Teresa y el de Santa Ana y San Joaquín bajo la dirección de Blanco Garza así como el Altar del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, el del Patrono San Licer y el de la Inmaculada. También se llevó a cabo la restauración de los cuadros de la sacristía. Un total de veinte de mediana calidad aunque Madoz, en su *Diccionario Geográfico Estadístico*, menciona que “tiene dicha sacristía diez y nueve buenos cuadros en lienzo y además los retratos de D. José Suñol y Dña. Teresa Liviano [sic]²², a cuyas expensas se hizo aquella obra”²³. En la actualidad, el testero está presidido por una talla de Cristo crucificado de factura moderna, flanqueado por los retratos de los Señores de Suñol, si bien éstos son unas pinturas de 1876, copia de las originales, en paradero desconocido. Los retratos “tienen las características borbónicas del siglo XVIII, en la representación y el vestuario, pero los fondos oscuros no se ajustan del todo a la influencia francesa de ese periodo”²⁴. El resto: una *Virgen del Pilar*, un *San Juan Bautista*, típica pintura aragonesa de la segunda mitad del siglo XV, otra *Virgen del Pilar* rodeada por una orla de flores, un *Ecce Homo* que parece formar parte del inventario de pinturas del círculo de Roland de Moys²⁵ y por último, una serie de cuadros de los fundadores de órdenes monásticas ocupan los muros largos, y en el sur, cerrando la serie un San Miguel²⁶.

21 A. P. Zu., *Cofradía de Nuestra Señora del Salz*, Lib. I, f.103/r.

22 Se trata de Doña Manuela Lisano y Conde.

23 Madoz, P., *Diccionario Geográfico Estadístico de Aragón, 1845-1850, Tomo III, Zaragoza*, p. 397.

24 Oyarbide C. y San Martín A., “La Sacristía de Zuera y el Mecenazgo de los Sres. de Suñol”, p. 91.

25 De la que hay, al menos, tres versiones más en Aragón: una en los altares laterales bajo el coro de El Pilar, en las dependencias de la parroquia zaragozana de San Gil y en una Sala del Museo de Zaragoza.

26 Durante las obras, se aprovechó para sanear la instalación eléctrica y trasladar los contadores, además de efectuar una serie de pequeñas obras y pintarla. La labor de recuperación patrimonial llegó incluso hasta la ermita de la Virgen del Salz, ya que en 1998 se restauró la talla de la Virgen, a cargo del Taller Diocesano de Restauración y su director Felipe Cervera. Éste mismo año se reparó y reconstruyó el tejado de la iglesia que estaba en un estado penoso. Las obras, llevadas a cabo por Construcciones de Buen, se ocuparon de retejar el templo así como de la limpieza y tratamiento del viguerío de las tres naves.

Las intervenciones en el siglo XXI y los datos arqueológicos

En el año 2000, los esfuerzos se centraron en la zona del coro que se utilizaba hasta entonces de almacén parroquial. Se llevó a cabo su limpieza adecuando su espacio para su uso original, se restauró la balaustrada, así como las escaleras de acceso y el espacio del coro propiamente dicho. Entonces apareció una nueva ventana, totalmente conservada, en el muro norte, de características idénticas a las descubiertas en 1998 y simétrica a una de éstas. También apareció cegada con estuco y restos de pintura por lo que quizás fue tapiada más tarde que las del muro sur. En el transcurso de estas obras se hallaron restos de tablillas ricamente pintadas que con seguridad pertenecían al anterior coro mudéjar, así como restos de las primitivas pinturas de la iglesia, picadas y bajo una capa de mortero con sucesivos repintes que permitieron comprobar el colorido original y la riqueza que había tenido la iglesia antaño²⁷. Las tareas de restauración de la sillería aportaron nuevos datos para el conocimiento de la historia del edificio y de la Villa. La sillería del coro constaba de quince asientos como correspondía al párroco y a los racioneros y no los trece con que se contaba hasta ahora. Además, el sitial central muestra una cruz de taracea, también desconocida hasta la fecha de la actuación.

Estas obras, que pudieron llevarse a cabo con la financiación del Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Zuera, Arzobispado de Zaragoza y la propia parroquia, culminaron con la restauración del órgano²⁸.

En septiembre del año 2001 se iniciaron las obras de restauración de la torre con el objetivo de recuperar su aspecto original y liberar la edificación de las humedades. Además estas labores fueron acompañadas de una serie de catas y sondeos arqueológicos tanto para hacer una lectura vertical de las estructuras, como para comprobar estratigrafías, que permitieron verificar

la situación de los ábsides en aquella fecha. En marzo terminó la primera fase de las obras de la torre en la que los débiles cimientos fueron sustituidos por una adecuada cimentación de hormigón armado y un zunchado de toda la base de sustentación de la torre muy maltrecha²⁹.

Las últimas intervenciones, en colaboración con el Ayuntamiento, Archidiócesis, IberCaja y otras instituciones, realizaron el proyecto de recuperación de los ábsides. Este incluyó la demolición de una serie de estructuras, adosadas al muro norte de la iglesia, así como la casa parroquial, cuya construcción se adosaba al ábside sur y a parte del central. El objetivo prioritario era la restauración de los ábsides y su recuperación total, libre de añadidos espúreos, así como la construcción de un museo parroquial donde exponer los objetos litúrgicos más relevantes de la parroquia³⁰. Fue en el transcurso de éstos trabajos cuando se hizo necesaria la intervención arqueológica. La excavación se llevó a cabo en el ábside mayor. Éste, de forma semicircular está cerrado por el retablo mayor dedicado a San Pedro. El acceso a la zona donde se desarrollaron los trabajos arqueológicos se efectuaba por una puerta situada en el extremo derecho del retablo. Es aquí donde se descubrió:

1. Una antigua puerta de doble bisel en la parte norte de dicho retablo. Puerta que comunicaba con el exterior de la iglesia y se encontraba, antes de la actuación, cegada por cantos rodados y un mortero de cal, arena y yeso.

2. En el nivel de suelo, una estructura de ladrillo, construida por aproximación de hiladas, coronada por una losa de arenisca parcialmente horadada. En su interior se hallaron diversas piezas de vidrio y de cerámica fechadas a finales del siglo XVI y principios del XVII.

Los sondeos arqueológicos se centraron en el vaciado de la mencionada estructura de ladrillo que

27 Aunque la recuperación de éstas pinturas se ha descartado por el momento, quedan en cartera para ulteriores actuaciones.

28 El actual, que sustituye al anterior de carácter gótico, se fecha en 1548, si bien con una serie de renovaciones y transformaciones llevadas a cabo, unas por el municipio y otras por los Señores de Suñol o la parroquia. Estas actuaciones duraron desde el inicio del Barroco hasta mediados del siglo XVIII, y son las que confieren al órgano su apariencia actual. Éste siguió acompañando las celebraciones litúrgicas hasta 1950, en estas fechas y tras cuatrocientos años sin apenas interrupciones, sus notas dejaron de sonar. Su recuperación es una importante aportación, no sólo para la parroquia, sino para la cultura local y de toda la Comarca del Bajo Gállego. A partir de la fecha, en colaboración con entidades financieras como CAI o IberCaja, el órgano parroquial ha ofrecido distintos conciertos e incluso acogió a Luigi Caleghim en las XXIV *Jornadas Internacionales del Órgano*.

29 También se dio una nueva salida a las aguas, acomodando los accesos al atrio y al templo, si bien las obras estuvieron detenidas unos ocho meses a consecuencia del anidamiento en la torre de varias parejas de cigüeñas. En julio de 2003 se terminó todo el proceso de restauración del campanario, colocando en la fachada principal, a finales de junio del mismo año, una placa cerámica explicativa de las distintas etapas constructivas del templo y los siglos correspondientes a éstas fases. La iluminación del atrio de entrada y de la torre marcaron la última intervención realizada.

30 Poco podemos adelantar del resultado final de la obra, todavía en curso a la redacción de este artículo en 2008. Hasta el momento se ha procedido a la demolición de la casa parroquial, asentada sobre los restos de otra anterior y se han recuperado parte de los ábsides. Éstos, construidos con aljez, carecían de cimentación, por lo que tras excavar y delimitar su perímetro se procedió a reforzarlos con cimentación moderna y un zunchado similar al practicado en la torre, asegurando así la estabilidad del edificio.

tenía unas dimensiones máximas de 60 cm. de longitud por 60 cm. de anchura. Su profundidad construida era de 54 cm. pero distintos niveles de relleno prolongaban la fosa hasta 86 cm. más, lo que arroja una potencia de 140 cm. en total. Tras la apertura por la parte superior de la falsa cúpula, y conservando en todo momento la mayor parte de la estructura, ésta fue vaciada; verificando, en su interior, varios niveles cuya lectura estratigráfica es:

-U.E.1: con una potencia de 59 cm., abarca la totalidad de la estructura de ladrillo. Está compuesta por tierra oscura, bastante suelta que contenía numeroso material. Destaca por su abundancia el vidrio, con unos 180 fragmentos pertenecientes a diversas piezas; sin duda vinajeras del culto religioso amortizadas. Luego la cerámica, entre la que abundan las piezas esmaltadas con un total de 20 fragmentos pertenecientes a distintas piezas, unos 12 de cerámica común, fundamentalmente piezas de cantarería, y dos de cerámica común reductora.

Cabe destacar también la aparición de siete monedas de bronce, muy desgastadas, en muy mal estado de conservación y recubiertas por una gruesa capa de cloruros; algunos fragmentos de hierro, clavos y remaches principalmente, y abundantes carbones. También se recuperaron diversos fragmentos de huesos, aunque sin conexión anatómica, pero que han permitido identificar los restos de un conejo (*Oryctolagus cuniculus*), un gallo o gallina (*Gallus domesticus*) y al menos cuatro especímenes de oveja, cordero o cabra (*Ovis aries* o *Capra hircus*).

Otros elementos destacables son fragmentos de madera, ennegrecidos por el fuego, pero relativamente consistentes, de los que también se recogieron muestras. Del análisis de estos restos antracológicos se desprende que pertenecen a una familia, en la que sólo se ha podido descender taxonómicamente al nivel de género: *Pinus*.

-U.E.2: en este caso, la tierra estaba más apelmazada y amarillenta, sobre todo en el extremo norte de la estructura, parecía tratarse de una masa informe de adobes, aunque muy descompuestos. Comenzaba unos 4 cm. bajo la base de la estructura de ladrillo y continuaba 35 cm. por debajo de ésta, teniendo una potencia total de 31 cm. En este nivel, los materiales eran tan abundantes como en el anterior con una proliferación, de nuevo, de los materiales vítreos. De características similares, e incluso idénticas, a los de la U.E.1. Entre las piezas de esta categoría cabe destacar una vinajera íntegra lo que la convierte en una pieza excepcional por aparecer entera en un depósito de restos amortizados. Quizás formase parte de un juego compuesto por otro elemento idéntico, por lo que la ruptura de su par implicó la inutilidad de ésta. En

todo caso, contabilizamos unas 350 piezas distintas de vidrio, entre las que cabe destacar numerosos picos vertedores, asitas y diversos pies, lo que nos ha permitido establecer una cifra más o menos aproximada. Los vidrios tienen distintos colores y presentan esmeradas decoraciones tales como estrías, retículas y relieves.

En cuanto a la cerámica, sus cifras son muy similares a las del nivel anterior: predomina la cerámica vidriada y esmaltada, hasta un total de 22 piezas distintas totalmente fragmentadas; a la que le siguen la cantarería, con unos 10 contenedores identificados, y dos de cerámica común reductora.

Aparecieron también abundantes objetos de hierro: un cerrojo, clavos y remaches, todos ellos muy oxidados y en un precario estado de conservación. Estos materiales, junto con la aparición de abundantes clavos de bronce y de carbones de considerables dimensiones, quizás expliquen la amortización de una posible puerta, tal vez correspondiente al vano localizado en este mismo ábside, que apareció cegado en el transcurso de estos trabajos. No podemos descartar que ésta se quemase deliberadamente con el fin de ahorrar espacio en el interior de la estructura en la que apareció, lo que explicaría la relación de los carbones con los elementos de hierro.

También se hallaron en este nivel algunas monedas, en similar estado de conservación que las del nivel anterior, y un dado fabricado en hueso. Es destacable la aparición de una vieira con dos perforaciones, a modo de concha de peregrino, y fragmentos de un posible cáliz, fabricado en alabastro.

-U.E.3: tenía una potencia de 12 cm. y la tierra aparecía más suelta que en la U.E.2.

El material hallado era mucho menos numeroso que en los anteriores niveles proliferando los huesos animales respecto al resto de materiales, pertenecen bien a oveja, cordero o cabra (*Ovis aries* o *Capra hircus*).

En cuanto al vidrio, tan solo apareció un galbo de color verde. La cerámica solamente estaba representada por un fragmento de común oxidante.

También se hallaron restos de ladrillos y otros materiales cerámicos de carácter grosero, así como cantos rodados y grava.

Destaca, el hallazgo de otra concha de peregrino y un fragmento, mucho más pequeño que el del anterior nivel, del cáliz de alabastro.

-U.E.4: con una potencia de 18 cm. era una masa compacta de yeso y suponía el final del relleno de la estructura en la que se realizó la cata arqueológica. Todavía permanece *in situ*, pues su excavación completa era innecesaria.

Fuera de la estructura, pero en torno a la misma y hasta la parte posterior del retablo, se practicó un son-

deo de servicio con el fin de facilitar las tareas de excavación y descubrir, por su lado exterior, la bóveda de ladrillo. A este sondeo le corresponde:

-U.E.5: es un corte de gran potencia, 145 cm. de largo por 100 cm. de ancho y 140 cm. de profundidad, en el que no se apreciaron cambios estratigráficos ya que era un nivel de relleno y quizás toda la superficie semicircular entre el retablo y el ábside sea de esta naturaleza. Aquí sólo aparecieron huesos humanos, entre los que se han podido identificar fragmentos de: parietal derecho e izquierdo, ambos coincidentes; maxilar izquierdo; zigomático izquierdo; radio izquierdo y derecho, ambos sin fusionar; pubis derecho, de nuevo sin fusionar; fíbula de lateralidad dudosa, sin fusionar; diáfisis de húmero derecho, también sin fusionar; metatarso o metacarpo de lateralidad dudosa, sin fusionar; arco neural de vértebra cervical; arco neural de vértebra torácica; arco neural de vértebra lumbar y, finalmente, hemiarco neural de vértebra lumbar. Según el análisis de estos restos humanos podemos establecer su pertenencia a un solo individuo, infantil, de sexo indeterminado y de una edad en torno a los dos años sin patologías aparentes³¹.

Según los distintos elementos analizados, las características de los materiales hallados, su ubicación y naturaleza, etc. podemos asegurar que nos encontramos ante un basurero de, en primera instancia, elementos litúrgicos, aunque no sólo como ahora veremos, amortizados y con un arco temporal bastante preciso.

En cuanto a la cerámica vidriada, los elementos recuperados consisten en cerámica doméstica, principalmente platos y escudillas, de tamaño mediano, empleados para el servicio de alimentos. En su decoración, con predominio de la bicromía blanca y azul, destacan los elementos vegetales, con carácter esquemático, de tal modo que las hojas y flores parecen a menudo diseños geométricos. Ésta se alterna con diferentes motivos, desde círculos concéntricos a perfiles rectos y ondulantes, trenzados y zigzag³².

Entre los fragmentos, destaca un prótomo de jabalí, perteneciente a un cantarillo³³. Ésta era una pieza de cuerpo amplio, boca de llenado en su parte superior, asa de sujeción sobre ella y tres o cuatro caños de tipo zoomorfo. Abundan también los fragmentos de jarras, principalmente asas y vertedores trilobulados, usadas

también para el servicio de mesa y escanciado de líquidos. En relación a estos elementos utilizados como servicio de mesa aparecieron diversos huesos de conejo (*Oryctolagus cuniculus*), gallo o gallina (*Gallus domesticus*), oveja o cordero (*Ovis aries*), de vaca (*Bos taurus*) e incluso de cérvidos (*Cervus elaphus* y *Capreolus capreolus*); así como diversos fragmentos de cáscara de huevo e incluso un endocarpo (hueso) de una rosácea, probablemente de melocotón (*Prunus persica* L.), y tres de uva (*Vitis vinifera* L.). Este hecho, nos permite asegurar que no nos encontramos con un simple basurero de elementos litúrgicos, sino que en éste se arrojaron tanto piezas de cocina y vajillas ya amortizadas, como los restos de las comidas que algún día contuvieron.

La cronología de estas piezas puede establecerse alrededor del último tercio del siglo XVI y principios del XVII, quizás hasta 1610. Teniendo en cuenta que el altar mayor de la iglesia, dedicado a San Pedro, comenzó a construirse en 1543 y se finalizó en 1552, podemos asegurar que apenas transcurrió tiempo entre el final de la obra y la amortización del espacio resultante entre el retablo y el ábside mayor.

Del análisis de los fragmentos de carbón, podemos decir que han aparecido restos antracológicos correspondientes a 12 familias diferentes, comprendiendo al menos 12 géneros y más de 14 especies³⁴. Cabe destacar la presencia de: adelfa, sabina y enebro, ciprés, encina y carrasca, nogal, morera, olivo, pino carrasco y albar, escambrón, chopo y álamo, sauce, olmo común, vid, etc.

En todo caso, el elevado número de especies identificadas en los carbones parece indicar un fuego sin una funcionalidad específica, esto es, para cocinar o calentarse. Como combustible se emplearon los elementos lígneos más inmediatos, tanto los disponibles en el entorno natural como otros posiblemente manufacturados y desechados o amortizados, por lo que no es extraña la presencia de restos metálicos, guarniciones, bisagras o clavos. Las especies identificadas, sin ser excesivamente raras, resultan cuando menos curiosas, pudiendo provenir de algún jardín o formación vegetal artificial, siendo llamativo el hecho de encontrar todas esas especies juntas en el mismo entorno. Aspecto que, de nuevo, avala las características y procedencia de los mismos.

31 Ver: Esteso, J., Apéndice II. Análisis de los restos orgánicos, p. 19.

32 Álvaro Zamora, M. I., *Cerámica aragonesa, vol. II. La obra cerámica: la cerámica aragonesa desde el siglo XIII al XVII (1610)*, p. 174.

33 Álvaro Zamora, M. I., *Cerámica aragonesa, vol. II. La obra cerámica: la cerámica aragonesa desde el siglo XIII al XVII (1610)*, p. 160.

34 Ver: Esteso, J., Apéndice II. Análisis de los restos orgánicos, Tabla 1.

Reflexión final

Para finalizar, tan solo nos queda reiterar que la iglesia de Zuera sería el resultado de una larga labor constructiva que se extendió a lo largo de los siglos, en los que distintas tendencias, modas, costumbres y necesidades dieron como resultado un monumento totalmente adulterado y desfigurado que impide su ubicación en un contexto artístico y cultural concreto, complicando por tanto su definición. Esta sería la definición tradicional de la situación del monumento y su evolución a la luz de las opiniones más frecuentes.

No obstante en la actualidad, y gracias a los progresos de los estudios arqueológicos en los edificios vivos³⁵ y no solo en las evidencias recuperadas del subsuelo, podemos afirmar sin la menor duda, que en esa acumulación de elementos, de periodos y de vivencias está la riqueza patrimonial y vital que encierra. Es un monumento vivo desde el momento en que se decide su construcción inicial hasta ahora que se han llevado a cabo las últimas intervenciones, para

intentar leer en sus muros y en su subsuelo la historia que callan las fuentes escritas tradicionales. Es por lo tanto una pieza fundamental para conocer a la sociedad a la que ha dado, y todavía da, servicio, a la Villa de Zuera y a sus habitantes. En esta iglesia parroquial de San Pedro se funden elementos de la tradición cisterciense, cuya influencia máxima en la zona próxima la encontramos en la Ermita de Nuestra Señora del Salz, en el mismo término municipal; elementos formales de la tradición románica, que se trasluce en la portada monumental del muro sur con estrechas similitudes estéticas con las del monasterio de Cambrón y finalmente, el mudéjar, definido por el uso del ladrillo, el yeso y el alabastro, y por otros elementos como las características ventanas tantas veces mencionadas. Esto la convertiría en la única edificación mudéjar, conocida hasta la fecha, construida en el siglo XII, aunque simplemente sea considerada por el gran experto Borrás, como un hito del cambio “*de la arquitectura románica de ladrillo a la arquitectura mudéjar*”³⁶.

35 Desde hace años las técnicas de análisis de los muros, la mal denominada arqueología vertical, y mejor arqueología de la arquitectura, permite una lectura más compleja y veraz de la historia de los monumentos y construcciones dando valor a todos y cada uno de los elementos y trazas de los desaparecidos, que han ido significando algo a lo largo de su historia hasta hoy. Tal vez el ejemplo español mejor conocido, aunque no el único, sea la intervención en la Catedral de Santa María de Vitoria a cargo del equipo de Agustín Azcárate Garay-

Olaun. (Azcárate Garay-Olaun, A., *Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la “Arqueología de la Arquitectura” a un modelo complejo)*, Plan Director, 2001. Para el mismo tema, es interesante el análisis de Martín-Bueno, M., “El monumento como fuente documental: la materialidad útil”, *Salduie*, 2, pp. 247-266.

36 VV. AA., *Los Mudéjares en Aragón*, p. 82.

Bibliografía

- Álvaro Zamora, M. I., *Cerámica aragonesa. I*, Colección Aragón. Zaragoza, 1982.
- Álvaro Zamora, M. I., *Cerámica Aragonesa, vol. II. La obra cerámica: La cerámica aragonesa desde el siglo XIII al XVII (1610)*. Zaragoza, 2002.
- Álvaro Zamora, M. I., *Cerámica Aragonesa, vol. III. La obra cerámica: La cerámica aragonesa desde 1610 a la extinción de los alfares (siglos XIX-XX)*. Zaragoza, 2002.
- Azcárate Garai Olaun, A., *Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la "Arqueología de la Arquitectura" a un modelo complejo)*, Plan Director, 2001.
- Barbastro Gil, L., *El señorío del Monasterio de Rueda (1202-1835)*, D.G.A., Zaragoza, 1993
- Canellas López, A., *Los Cartularios de San Salvador de Zaragoza, T. II*. Zaragoza, 1989
- Fatás Cabeza, G. y Redondo Veintemillas, G., *Heráldica Aragonesa*. Zaragoza, 1990
- Fatás Cabeza, G. y Fandos, J. L., *Zuera*, Ayuntamiento de Zuera. Zaragoza 1986
- Borrás Gualis, G., *Arte Mudéjar aragonés I y II*. Zaragoza, 1985
- Borrás Gualis, G., *Arte Mudéjar*. Zaragoza, 1990
- Lacarra J. M., *Aragón en el Pasado*, Col. Austral. Madrid, 1998
- Madoz, P., *Diccionario Geográfico Estadístico de Aragón, 1845-1850, Tomo III, Zaragoza*, Edición Facsímil, D.G.A., Zaragoza, 1985.
- Martín-Bueno, M., "El monumento como fuente de documental: la materialidad útil", *Salduie*, 2, 2001-2002, pp. 247-266.
- Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J.C. en VV.AA., *La Aljafería*, t. I y II, Zaragoza 1998.
- Oyarbide, C. y San Martín Medina A., "La Sacristía de Zuera y el Mezenazgo de los Sres. De Suñol", *Aragonia Sacra V*, 1990, pp. 81-102
- San Martín Medina A., "El órgano de la iglesia parroquial de Zuera (Zaragoza)", *Aragonia Sacra XIV*, 1999, pp. 119-124
- San Martín Medina, A. y Sevilla Conde A., *La Cofradía del Santo Cristo. 250 años en la historia zufariense*, Col. Cuadernos de Aragón nº 29, I.F.C., Zaragoza, 2003
- San Martín Medina A., *Zuera, la Villa desconocida*. Zaragoza, 2004
- San Martín Medina A., "Iglesia de San Pedro de Zuera, en los orígenes del mudéjar", *Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad, Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza, 2002, pp. 167-182
- VV. AA., *Los Mudéjares en Aragón*, Col. Mariano de Pano y Ruata 23. Zaragoza, 2003
- VV. AA., *El retablo aragonés del siglo XVI. Estudio de las mazonerías*. Zaragoza, 1993

Apéndice I. Inventario de materiales

Nivel	Figura	Inventario	Descripción y observaciones	Nivel	Figura	Inventario	Descripción y observaciones
			CERÁMICA	1	54	03.219	Asa con esmalte interior melado y exterior verde
			<i>Misma pieza (1-2)</i>	1	55	03.219	Fragmento con esmalte interior melado y exterior verde
1	1	03.219	Fragmento de borde esmaltado tipo Muel	1	56	03.219	Piedra para afilar
1	2	03.219	Fragmento de borde esmaltado tipo Muel				VIDRIO
			<i>Misma pieza (3-4)</i>	1	57	03.219	Botellita
1	3	03.219	Base umbilicada tipo Muel	1	58-66	03.219	Cuellos con arranque de asa
1	4	03.219	Fragmento de borde con nacimiento de asa esmaltado tipo Muel	1	67-76	03.219	Cuellos
1	5	03.219	Aplique esmaltado tipo Muel	1	77	03.219	Fragmento de cuello azul con esmalte blanco
1	6	03.219	Perfil esmaltado, verde y blanco	1	78-85	03.219	Cuellos con asa
1	7	03.219	Borde de plato con esmalte interno blanco	1	86-89	03.219	Cuellos con arranque de asa
1	8	03.219	Borde lobulado con esmalte amarillo interno	1	90-100	03.219	Labios
1	9	03.219	Borde lobulado con esmalte amarillo interno	1	101-112	03.219	Fragmentos de cuello
1	10	03.219	Cerámica común, pico lobulado de jarra	1	113	03.219	Fragmento de borde de forma abierta
			<i>Misma pieza (11-12)</i>	1	114	03.219	Fragmento de borde de forma abierta
1	11	03.219	Perfil con esmalte blanco y azul	1	115	03.219	Fragmento de borde de forma abierta
1	12	03.219	Base con esmalte blanco y azul	1	116	03.219	Fragmento de borde de forma abierta con aplique denticulado
1	13	03.219	Borde esmaltado de blanco				<i>Misma pieza (117-118)</i>
1	14	03.219	Borde de cerámica común con escisión en "U"	1	117	03.219	Fragmento superior de una copa
1	15	03.219	Borde de cerámica común	1	118	03.219	Fragmento inferior de una copa
			<i>Misma pieza (16-17)</i>	1	119-157	03.219	Fragmento de Galbo
1	16	03.219	Galbo esmaltado anaranjado	1	158	03.219	Galbo con greca blanca
1	17	03.219	Galbo esmaltado anaranjado	1	159-160	03.219	Fragmentos de galbo de color azul con esmalte blanco
1	18-24	03.219	Fragmentos de cerámica común con decoración de líneas	1	161-176	03.219	Pies
1	25-27	03.219	Fragmentos de cerámica común	1	177-208	03.219	Bases umbilicadas
1	28	03.219	Galbo con esmalte blanco interno	1	209	03.219	Fragmento de base umbilicada con borde denticulado (dos piezas)
1	29	03.219	Fragmento de cerámica común. Cantarería	1	210	03.219	Base de copa
1	30	03.219	Fragmento de cerámica común. Cantarería	1	211-227	03.219	Picos vertedores
1	31	03.219	Galbo de cerámica de cocina	1	228-238	03.219	Asas
1	32	03.219	Galbo de cerámica común				RESTOS ÓSEOS
1	33	03.219	Galbo de cerámica común	1	239-284	03.219	Restos óseos
1	34	03.219	Galbo de cerámica común				METAL
1	35	03.219	Pequeño fragmento esmaltado	1	285-286	03.219	Clavos de hierro
1	36	03.219	Pequeño fragmento esmaltado	1	287	03.219	Pieza indeterminada
1	37	03.219	Fragmento de cerámica esmaltada estannífera	1	288-298	03.219	Hierros informes
1	38	03.219	Base con esmalte interior en azul y blanco	1	299-300	03.219	Arandelas de bronce
1	39	03.219	Base con esmalte melado externo	1	301-307	03.219	Monedas
1	40-45	03.219	Base y fragmentos de cerámica de cantarería				OTROS
1	46	03.219	Base de cantarería	1	308	03.219	Carbones
1	47	03.219	Base de cantarería	1	309	03.219	Fragmentos de madera
1	48	03.219	Base de cerámica de cocina				CERÁMICA
1	49	03.219	Pico vertedor en cabeza de jabalí	2	310	03.219	Cerámica con vidriado exterior melado y reborde
1	50	03.219	Pico vertedor con ribetes negros	2	311-312	03.219	Fragmento de borde vidriado melado externo con nacimiento de asas
1	51	03.219	Fragmento pico vertedor con ribetes negros	2	313	03.219	Pico vertedor trilobulado con vidriado melado externo
1	52	03.219	Fragmento indeterminado	2	314	03.219	Pico vertedor trilobulado con vidriado melado externo
1	53	03.219	Aplique en forma de orejeta con esmalte azul y blanco	2	315-316	03.219	Fragmento de cuenco con esmalte verde externo
				2	318-322	03.219	Fragmentos de borde vidriado melado externo con nacimiento de asas

Nivel	Figura	Inventario	Descripción y observaciones	Nivel	Figura	Inventario	Descripción y observaciones
2	323-325	03.219	Borde de jarra con decoración de banda marrón	2	378-380	03.219	Asa y fragmentos de cantarería
2	326	03.219	Borde de cuenco con esmaltado interno blanco				<i>Misma pieza (381-383)</i>
2	327	03.219	Borde de jarra decorada con banda excisa y restos de vidriado verdoso externo	2	381	03.219	Asa
2	328	03.219	Borde de jarra con decoración de doble banda en marrón	2	382	03.219	Fragmento de galbo
2	329-333	03.219	Borde y fragmentos de cerámica de cantarería	2	383	03.219	borde trilobulado con barniz externo
2	334-335	03.219	Fragmentos de borde de recipiente vertedor con esmaltado melado	2	384	03.219	Asa con bordes denticulados en los extremos y banda de aplique central con barniz ext.
2	336	03.219	Fragmento con esmalte melado interno y externo	2	385-88	03.219	Fragmentos de alabastro
2	337-338	03.219	Fragmentos con vidriado externo esmaltado interior, verdosos	2	389-390	03.219	Fragmentos cerámicos de material de construcción VIDRIO
2	339	03.219	Fragmento con decoración de bandas y motivos figurados	2	391	03.219	Cuerpo superior de vinajera (cuello, asa y pico vertedor)
2	340	03.219	Fragmento de panza con vidriado ext. verdoso y esmaltado int. amarillento	2	392	03.219	Cuello y arranque de panza con decoración helicoidal
2	341	03.219	Arranque de hombros con vidriado ext. grisáceo e int. amarillento	2	393	03.219	Cuello y arranque de panza con decoración helicoidal
2	342	03.219	Arranque de hombros con decoración de bandas pintadas	2	394	03.219	Cuello y arranque de panza con decoración helicoidal
2	343-350	03.219	Cerámica de cocina con barniz marrón interno y signos de combustión externa	2	395	03.219	Cuello con arranque de panza
2	351	03.219	Fragmento de cerámica con esmaltado interno blanco	2	396	03.219	Cuello con arranque de panza y arranque superior de asa
2	352	03.219	Fragmento de cerámica de pasta gris	2	397	03.219	Cuello con arranque de panza y arranque superior de asa
2	353	03.219	Fragmento cerámico con esmaltado ext. Melado y decoración de bandas incisas	2	398-406	03.219	Fragmentos de cuello
2	354-355	03.219	Fragmentos de cerámica de cantarería	2	407	03.219	Fragmentos de borde de cuenco
2	356	03.219	Fragmentos de cerámica de cantarería con decoración de banda incisa ondulada	2	408	03.219	Fragmento de borde y cuerpo de plato con decoración estriada
2	357-358	03.219	Fragmentos de cerámica de cantarería	2	409	03.219	Fragmento de borde denticulado
2	359	03.219	Fragmento de cerámica de cantarería	2	410	03.219	Fragmento de borde de vidrio verdoso con decoración de bandas pintadas en verde
2	360	03.219	Fragmento de cerámica de cantarería	2	411-431	03.219	Fragmentos de cuello
2	361	03.219	Fragmento de cerámica de cantarería	2	432-446	03.219	Fragmentos de panza estriados
2	362	03.219	Fragmento de cerámica de cantarería con decoración incisa externa	2	447-455	03.219	Galbos indeterminados
2	363-372	03.219	Fragmentos de cerámica de cantarería	2	456-457	03.219	Fragmentos de galbo con decoración en colmena
2	373	03.219	Pie con esmaltado interior blanco y vidriado externo verde	2	458-465	03.219	Fragmentos estriados
2	374	03.219	Fragmento de base umbilicada	2	466-645	03.219	Galbos indeterminados
2	375	03.219	Fragmento de base con esmaltao verdoso externo	2	646-648	03.219	Fragmentos de vidrio estriado color marrón
2	376	03.219	Fragmento de asa con vidriado verdoso externo	2	649	03.219	Pie con decoración en estrías
2	377	03.219	Fragmento de asa con esmaltado melado	2	650	03.219	Pie con fragmento de panza y pico de vinajera
				2	651-661	03.219	Fragmentos de pies
				2	662-666	03.219	Pie y fragmentos de vidrio azul con barbotina blanca
				2	667-696	03.219	Fondos umbilicados
				2	697-717	03.219	Asas
				2	718-738	03.219	Picos vertedores
				2	739-742	03.219	Apliques
				2	743-745	03.219	Fragmentos de panza con decoración de greca blanca
				2	746-813	03.219	RESTOS ÓSEOS
							Restos óseos
							METAL
				2	814	03.219	Cerrojo
				2	815	03.219	Gancho
				2	816-835	03.219	Clavos
				2	836-885	03.219	Hierros informes
				2	888-895	03.219	Monedas

<i>Nivel</i>	<i>Figura</i>	<i>Inventario</i>	<i>Descripción y observaciones</i>
2	896	03.219	Fragmento informe de bronce
2	897-898	03.219	Placas informes de bronce
2	899	03.219	Clavos de bronce
			OTROS
2	886	03.219	Muestra de carbón y ceniza
2	887	03.219	Fragmento de carbón y ceniza
2	900	03.219	Dado de hueso CERÁMICA
3	901	03.219	Galbo de cantarería
3	902	03.219	Borde de copa de alabastro VIDRIO

<i>Nivel</i>	<i>Figura</i>	<i>Inventario</i>	<i>Descripción y observaciones</i>
3	903	03.219	Galbo de vidrio verde RESTOS ÓSEOS
3	904-908	03.219	Restos óseos OTROS
3	909	03.219	Vieira con perforaciones METAL
3	910	03.219	Fragmento de cobre RESTOS ÓSEOS
5	911-932	03.219	Restos óseos

Apéndice II. Análisis de los restos orgánicos de la iglesia de San Pedro de Zuera³⁷

Descripción de las muestras

La muestra se hallaba dividida en tres compartimentos:

Una bolsa conteniendo diversos **fragmentos óseos**, identificada con la sigla **03.219.rell1.239-284**.

Una bolsa conteniendo diversos **fragmentos óseos** identificada con la sigla **03.219.rell2.746-813**.

Una bolsa conteniendo diversos **fragmentos óseos**, identificada con la sigla **03.219.rell3.904-908**.

Una bolsa conteniendo diversos **restos humanos** identificada con la sigla **03.219.rell5.911-932**.

Una bolsa conteniendo diversos **fragmentos de carbón**, identificada como **03.219.rell1.308**.

Una bolsa conteniendo un **fragmento de madera**, identificada como **03.219.rell1.308**.

Una bolsa conteniendo diversos **fragmentos de carbón** de pequeño tamaño, identificada con la sigla **03.219.rell2.886**.

Metodología

Una vez llegadas las muestras de sedimento al laboratorio habitualmente son procesadas en una rutina que se corresponde con el siguiente esquema:

Extensión y secado al aire evitando en lo posible la deposición de materiales exógenos. En los casos en que el extremo grado de humectación o la urgencia así lo requieran se procederá a un secado forzado en estufa a 55°C durante una noche. Este proceso es necesario para facilitar el tamizado y la posible flotación posteriores.

Tamizado en seco. Éste se realiza con cedazos de 1 mm de luz de malla. La fracción gruesa se transfiere al siguiente paso del proceso.

Selección y clasificación. Esta clasificación preliminar consiste normalmente en cuatro categorías de estructuras que son: carbones, semillas, restos vegetales y restos animales. Estas dos últimas categorías comprenden un amplio espectro de estructuras tales como fragmentos de madera, hojas, flores y fibras, o huesos, conchas, exoesqueletos y pelos respectivamente. En ocasiones pueden generarse nuevas categorías provisionales conteniendo restos cuyo análisis visual no permite su inclusión en las categorías antes citadas. Cuando un análisis estructural más exhaustivo de estos restos no aporta ninguna información acerca de su estos elementos suelen ser enviados al laboratorio de química.

Determinación e identificación de los restos clasificados con la mayor precisión taxonómica posible. En este proceso se emplean todos los medios microscópicos y bibliográficos disponibles así como las colecciones de materiales orgánicos del laboratorio.

Valoración e interpretación de las estructuras identificadas, intentando aportar una visión global de los significados botánico, zoológico ó ecológico del conjunto de restos.

En lo que se refiere a la modalidad de recogida del material y con relación a las muestras analizadas cabe destacar los inconvenientes que algunos autores proponen frente a no realizar una recogida manual y coordinación de los restos biológicos en general, como si de cualquier otro resto arqueológico se tratara. Este proceso implica una precisión muchísimo mayor en cuanto al número e individualidad de los fragmentos recogidos, haciendo más fiable la valoración de los restos y las interpretaciones paleobotánicas, paleoecológicas e incluso paleoeconómicas. Por el contrario los procesos de recogida masiva de sedimento, flotaciones y tamizados tienden a alterar el número original de fragmentos durante los procesos de transporte y remoción mecánica, distorsionando en parte las interpretaciones que de los mismos se pudieran hacer. Sin embargo la viabilidad práctica de la recogida manual es en ocasiones casi utópica tanto para los responsables de la excavación como para los encargados del análisis y proceso de este tipo de restos, como es el caso de este laboratorio.

Partiendo de este planteamiento y consistiendo la gran mayoría de las muestras analizadas por este laboratorio en recogidas de sedimento de ubicaciones o estratos de especial significación, se ha optado por la metodología de proceso de muestras ya expuesta. Dado el hecho de que no es habitualmente requerida por el arqueólogo la búsqueda dirigida de un tipo de resto determinado, la metodología de extracción se basa sobre todo en la recuperación de la mayor cantidad de material orgánico posible.

Material antracológico La metodología de procesado y análisis para los carbones es la habitual para este tipo de material. En cuanto al volumen o proporción de material estudiado cabe decir que los fragmentos de carbón analizados en cada muestra fueron seleccionados con el único criterio de exclusión de desechar aquellos que presentaran signos de fractura reciente, manteniendo de estos últimos los que por su forma o tamaño no parecieran corresponderse entre sí. Esto significa que se analizan prácticamente todos los fragmentos.

³⁷ Llevado a cabo por Jordán Estesó, Biólogo del Laboratorio de la Escuela Taller de Restauración de Aragón y miembro del

Grupo de Investigación de Excelencia URBS CONAI+D, Gobierno de Aragón.

Cada fragmento fue fracturado manualmente o con la ayuda de una hoja de bisturí para exponer cada uno de los planos significativos para la identificación (Allué 2002).

Los fragmentos fueron montados individualmente sobre una superficie de arena blanca de grano muy fino y observados con una lupa binocular Zeiss de hasta 50 aumentos, procediéndose al empleo de equipo microscópico más potente cuando así fue necesario (Bernabei and Romagnoli 2001). La identificación se ha realizado a través de claves y comparación con diversas fuentes de la bibliografía (Schweingruber 1990, García-Esteban et al. 2002, García-Esteban et al. 2003, Schoch *et al.* 2004) e individuos de colección. En los casos en que la identificación a nivel específico no ha sido posible se ha llegado a nivel de género ó familia, sugiriéndose el taxón más probable en la ubicación del yacimiento.

Material de origen animal compuestos mayoritariamente por hueso, los restos animales fueron recolectados durante el mismo proceso de clasificación del material sedimentario y siempre en la fracción pesada (no flota). La determinación de este material presenta una serie de dificultades adicionales frente a materiales relativamente homogéneos como el carbón. Por ejemplo el hecho de que el estado de fragmentación de los huesos hallados contribuye de forma crítica a las posibilidades de identificación positiva de los mismos, mientras que en los carbones, el estado de fragmentación sólo afecta a la valoración (casi nunca a la identificación). Esto se debe a que sólo determinadas partes del hueso nos aportan información suficiente para una discriminación específica, normalmente las regiones periarticulares en el caso de huesos largos. La metodología de identificación se basa principalmente en la comparación morfológica de los fragmentos recolectados con piezas de colección y bibliografía. En los casos en que el tamaño de la muestra o algún detalle particular de la misma así lo requiriera se emplearán los medios de microscopía precisos para su observación. El análisis tafonómico y de marcas de procesamiento queda, salvo interés expreso del solicitante, fuera del trabajo de rutina del laboratorio.

Material de origen vegetal Esta categoría de material se refiere a un grupo heterogéneo de restos vegetales no englobables en el resto de categorías, estando formado habitualmente por maderas no carbonizadas, hojas y flores. La abundancia de restos correspondientes a esta categoría es bastante reducida en la mayoría de muestras analizadas hasta la fecha en el laboratorio, por lo que ni siquiera existe para todas ellas. El proceso de obtención de este tipo de restos es el mismo que para el resto de categorías siendo su identificación una de las más dificultosas

debido al pésimo estado de conservación de los restos de este tipo en muestras arqueológicas. En cualquier caso esta identificación se basa en métodos comparativos con colecciones y bibliografía y sobre todo en la experiencia del observador.

Material carpológico Se trata del estudio de las semillas y elementos en general asociados a estructuras macroscópicas de diseminación vegetal germinativa. El material es recuperado durante el mismo proceso de clasificación llevado a cabo para las demás categorías de restos. El proceso de identificación está una vez más basado en métodos comparativos con especímenes de colección y bibliografía especializada. En muchos casos es frecuente que no se consiga una precisión taxonómica mayor que la de género o familia, en tales casos sólo se sugerirá el taxón más probable en el área del yacimiento.

Resultados

Material antracológico

Una vez analizados los fragmentos de carbón hallados en las muestras expuestas anteriormente, podemos decir que han aparecido restos antracológicos correspondientes a 12 familias diferentes comprendiendo al menos 12 géneros y más de 14 especies como se muestra en la Tabla 1:

Material de origen animal

Los restos animales contenidos en la bolsa identificada como 03.219.rell1.239-284 han sido identificados de la siguiente forma:

Conejo (Oryctolagus cuniculus):

- Fémur izquierdo.
- Fémur derecho.

Perteneciendo al menos a un individuo.

Gallo - gallina (*Gallus domesticus*):

- Fémur derecho.
- Húmero izquierdo.

Perteneciendo al menos a un individuo.

Oveja – cordero ó cabra (*Ovis aries* ó *Capra hircus*):

- Cuerno, aparentemente de cabra.
- Pelvis derecha, con marcas de corte.
- Calcáneo izquierdo, no fusionado.
- Ulna y radio izquierdos, fusionados entre sí y con marcas de corte.
- Ulna izquierdo, con marcas de corte.
- Epífisis distal de húmero derecho, con marcas de corte.
- Radio izquierdo.

Tabla 1. Familias, géneros y especies con sus nombres vulgares identificadas en los carbones hallados en las muestras enviadas.

Familia	Género	Especie sugerida	Nombre vulgar
Apocynaceae	Nerium	Nerium oleander L.	Adelfa
Cupressaceae	Juniperus	Juniperus sp.	Sabinas y enebros
	Cupressus	Cupressus sempervirens L.	Ciprés
Fagaceae	Quercus	Quercus ile x L.	Encina, carrasca
Juglandaceae	Juglans	Juglans regia L.	Nogal
Moraceae	Morus	Morus nigra L.	Morera
Oleaceae	Olea	Olea europaea L.	Olivo
Pinaceae	Pinus	Pinus sylvestris L./nigra Arnold.	Pino albar/Pino laricio
		Pinus halepensis Mill.	Pino carrasco
Rhamnaceae	Rhamnus	Rhamnus lycioides L.	Escambrón
		Rhamnus alaternus L.	Aladierno
Salicaceae	Populus	Populus sp.	Chopos y álamos
	Salix	Salix sp.	Sauces
Tamaricaceae	Tamarix	Tamaxis sp.	Tamarices
Ulmaceae	Ulmus	Ulmus minor Mill.	Olmo común
Vitaceae	Vitis	Vitis vinifera L.	Vid

-Fragmento proximal de fémur izquierdo, no fusionado y con marcas de corte.
 -Fragmento distal de tibia izquierda, con marcas de corte.
 -Fragmento proximal de tibia izquierda, no fusionada y con marcas de corte.
 -Fragmento distal de tibia derecha.
 -Fragmento proximal de tibia izquierda, con marcas de corte.
 -Cuatro astrágalos izquierdos.
 -Fragmento distal de metatarso de lateralidad dudosa, con marcas de corte.
 -Diáfisis de tibia de lateralidad dudosa.
 -Fragmento de atlas.
 -Diáfisis distal de fémur de lateralidad dudosa.
 -Epífisis distal de fémur de lateralidad dudosa.
 -Ocho fragmentos de costilla.
 -Tres fragmentos de vértebra cervical.
 -Dos fragmentos de vértebra lumbar.
 Perteneciendo al menos a 4 individuos.

Los restos animales contenidos en la bolsa identificada como 03.219.rell2.746-813 han sido identificados de la siguiente forma:

Conejo (*Oryctolagus cuniculus*):

-Pelvis izquierda.
 -Fémur izquierdo (con marcas de corte).
 -Fragmento distal de fémur izquierdo.

Perteneciendo al menos a 2 individuos.

Gallo - gallina (*Gallus domesticus*):

-Ulna derecho.
 -Ulna izquierdo.
 -Fragmento distal de tarso-metatarso izquierdo.
 -Sendos fragmentos distales de tarso-metatarso compatibles con el mismo individuo.

-Radio de lateralidad dudosa.
 -Fragmento de esternón.
 -Fragmento distal de fémur izquierdo.
 -Fragmento de escápula de lateralidad dudosa.
 -Falange I de tercer dedo de lateralidad dudosa.

Perteneciendo al menos a 2 individuos.

Oveja – cordero (*Ovis aries*):

-Sendos astrágalos izquierdos.
 -Fragmento proximal de metatarso izquierdo.
 -Epífisis distal de metatarso izquierdo, no fusionada.
 -Falange I de lateralidad dudosa.
 -Pelvis izquierda, región acetabular e isquial.
 -Fragmento distal de radio, no fusionado.
 -Sendos fragmentos de escápula derecha, compatibles entre sí.
 -Tibia derecha sin epífisis fusionadas.
 -Diáfisis proximal de fémur izquierdo, no fusionada con epífisis y con marcas de corte.
 -Epífisis proximal de fémur derecho.
 -Diáfisis de húmero de lateralidad dudosa.
 -Fragmento de axis.
 -Tres fragmentos de vértebra cervical.
 -Tres fragmentos de vértebra torácica.
 -Cinco fragmentos de vértebra lumbar.
 -Sendos cóndilos occipitales y procesos paracondilares izquierdo y derecho, no compatibles.
 -Fragmento de hueso frontal izquierdo, con gran impregnación de óxidos.
 -Fragmento de ileon de lateralidad dudosa, con marcas de corte.
 -Tarsal (navículo-cuboides) izquierdo.
 -Diáfisis de tibia derecha, con gran impregnación de óxidos.

Perteneciendo al menos a 2 individuos.

Cérvidos (*Cervus elaphus* y *Capreolus capreolus*):

- Calcáneo izquierdo de *Capreolus* (dudoso con *Ovis*).
- Atlas de *Cervus*.

Vaca (*Bos taurus*):

- Atlas.

También se han registrado diversos fragmentos de cáscara de huevo.

Los restos animales contenidos en la bolsa identificada como 03.219.rell3.904-908 han sido identificados de la siguiente forma:

Oveja – cordero ó cabra (*Ovis aries* ó *Capra hircus*):

- Radio derecho.
- Fracción proximal de fémur izquierdo, no fusionado.
- Pubis y región acetabular izquierda.
- Fragmento indeterminado.

Perteneciendo al menos a un individuo.

Los restos humanos contenidos **en la bolsa identificada como 03.219.rell5.911-932** han sido identificados de la siguiente forma:

- Fragmento de parietal derecho
- Fragmento de parietal izquierdo, coincidente con el anterior.
- Fragmento de maxilar izquierdo.
- Fragmento de zigomático izquierdo.
- Radio izquierdo, sin fusionar.
- Radio derecho, sin fusionar.
- Pubis derecho, sin fusionar.
- Fíbula de lateralidad dudosa, sin fusionar.
- Diáfisis de húmero derecho, sin fusionar.
- Metatarso ó metacarpo de lateralidad dudosa, sin fusionar.
- Arco neural de vértebra cervical.

- Arco neural de vértebra torácica.
- Arco neural de vértebra lumbar.
- Hemiarco neural de vértebra lumbar.

Restos vegetales

Se han detectado fibras de algodón y esparto posiblemente asociadas en un fragmento de tejido.

Semillas

Se ha hallado un endocarpo (hueso) de una rosácea, probablemente de melocotón (*Prunus persica* L.), así como tres de uva (*Vitis vinifera* L.).

Conclusiones

El elevado número de especies identificadas en los carbones, parecen indicar un fuego sin una funcionalidad específica, esto es, para cocinar o calentarse. Como combustible se emplearon los elementos ligneos más inmediatos, tanto los disponibles en el entorno natural como otros posiblemente manufacturados y desechados o repuestos, lo que parecen indicar determinados restos metálicos con aspecto de bisagra y clavos.

Las especies identificadas, sin ser excesivamente raras, resultan cuando menos curiosas, pudiendo provenir de algún jardín o formación vegetal artificial, siendo llamativo el hecho de encontrar todas esas especies juntas en el mismo entorno.

De los restos animales hay poco que decir salvo que resulta curioso lo exiguo de los restos de cérvidos y vaca. Las especies identificadas en el material óseo están entre las más comunes en los restos de fauna. Destaca la clara preferencia por las extremidades, sobre todo traseras, en el caso del grupo *Ovis/Capra*.

Los restos humanos corresponden a un individuo infantil de sexo indeterminado y una edad en torno a los dos años. No presenta patologías aparentes.